



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

PALABRAS DE DESPEDIDA Y TRANSMISION DE RESPONSABILIDAD A MERCEDES Y ALBERTO

Muy queridos amigos del alma, Mercedes GOMEZ-FERRER y Alberto PÉREZ BUENO, Padre Augusto GARCIA, muy querida familia de los Equipos de Nuestra Señora, equipistas y consiliarios venidos de todo el mundo, acompañantes espirituales, autoridades eclesiásticas y civiles, invitados especiales, conferencistas, traductores, equipo logístico y voluntarios de este XIII ENCUENTRO INTERNACIONAL que está terminando, queridas parejas miembros del nuevo ERI, querido Padre Ricardo LONDOÑO amigo y consiliario espiritual internacional, queridos Paola y Giovanni, compañeros inseparables y secretarios internacionales, Mariola y Elizeu, Bernadette y Sylvestre, Thérèse y Antoine y Faye y Kevin, nuestra familia espiritual y compañeros de ruta de estos seis años de responsabilidad en el ERI 2018-2024 que hoy, como nosotros, concluyen su responsabilidad.

En pocos momentos, termina para el Equipo Responsable Internacional que lideramos desde el ya lejano Fátima 2018 y para nosotros como responsables internacionales, una aventura que con muchos temores y dudas, con gran inseguridad y mucho desconcierto, comenzó El 11 de marzo del año 2017, cuando al concluir una reunión ERI en Múnich, Alemania, fuimos intempestivamente abordados por To y Zé, anterior pareja responsable internacional, quienes sin ninguna preparación previa ni ningún sedante para amortiguar la noticia, nos manifestaron una escueta frase que cambiaría nuestra vida: *Clarita y Edgardo, en la colegialidad del ERI, el Espíritu ha puesto la mirada sobre ustedes para designarlos como la próxima pareja responsable internacional de nuestro movimiento, asumiendo su servicio el próximo año al finalizar el encuentro de Fátima 2018.*

Sin extendernos en detalles, pues realmente estábamos en estado de shock, solo podemos decirles que esa noticia necesita mucho tiempo y mucha reflexión para ser interiorizada, asimilada y enfrentada y desencana al más sereno de los mortales.

Nuestra vida en el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, desde que ingresamos en el año 1997, se convirtió en una revelación donde la experiencia de encuentro con Cristo en la conyugalidad de nuestra relación nos cambió para siempre la perspectiva de nuestra espiritualidad y nos hizo tomar conciencia, no de la necesidad de asumir una misión, sino entender que nuestra vida era misión, como lo anotara en la reflexión de esta mañana nuestra querida Marina Marcolini al citar al papa Francisco en GAUDETE ET EXSULTATE (27) que a su vez tomaba a Xavier de Zubiri ese maravilloso Filósofo y teólogo español, que dice: «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión».

No obstante, a pesar de esta certeza que regía nuestra vida, este llamado nos causó mucha ansiedad, nos quitó la paz y generó una duda profunda de no ser capaces de asumir este inimaginable servicio. Teníamos el temor de ser inferiores a las expectativas de quienes habían puesto su mirada sobre nosotros, sencillamente porque estábamos muy equivocados y con una fe vacilante, que nos hizo centrar nuestro discernimiento más en nuestra capacidad de controlar lo que creíamos que era necesario para asumir esta inconmensurable misión, que en concentrarnos en la docilidad, el abandono y la renuncia que se sustenta en la confianza absoluta que el Señor está con nosotros y en la convicción que no nos llama porque seamos capaces sino para hacernos capaces a pesar de nuestras fragilidades.

Cómo lo dice el papa Francisco en la misma cita de GE 27, *“¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior”.* ¿Dónde estaban entonces todas nuestras convicciones, nuestras certezas?

Fue entonces cuando decidimos retirarnos en una casa de ejercicios espirituales que fue abierta solo para nosotros, y donde tuvimos la presencia del Santísimo durante tres días, en los que pudimos hablar entre tres, en voz alta, orar, expresar los sentimientos más íntimos de cada uno, que solo eran interrumpidos por una



discreta y lejana campana con la que las religiosas nos anunciaban que la mesa estaba servida. Al final de esos tres días de encuentro íntimo con el Señor, caímos en cuenta de la gravedad de nuestro error y nos avergonzamos de nuestra falta de fe. Con lágrimas le pedimos perdón a Nuestro Señor por nuestra arrogancia y decidimos abandonarnos en él y confiar. Fue solo en ese momento cuando nos invadió un sentimiento de paz donde las incertidumbres que no dejaban de pasar por nuestras cabezas, ya no nos preocupaban, sino que se acumulaban como desafíos a superar en los que teníamos la certeza de no estar solos pues solo seríamos instrumentos dóciles en las manos del Señor para que el hiciera con nosotros lo que El quisiera incluyendo todo aquello que no comprendíamos y que se fue revelando solo con el transcurrir del tiempo. Ese fue el preámbulo a nuestro FIAT.

Nunca antes habíamos comprendido tan claramente la carta de San Pablo a los Corintios cuando expresaba *“Y Él me ha dicho: «Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.”* Cuando dimos nuestro SI, después de ese discernimiento que nos llevó más de un mes, lo hicimos con una tranquilidad tan grande, de la que nosotros mismos nos admirábamos y que solo podía provenir del Espíritu que es generador de paz.

Esta misma historia que acabamos de compartirles se la compartimos a nuestros queridos Mercedes y Alberto, cuando en Lomé, Togo, en marzo del año pasado, les hicimos el llamado que, en la colegialidad del ERI, el Espíritu nos había inspirado.

La historia se repetía, solo que esta vez, de manera encarnada les pudimos, no solo hacer el llamado, sino ser testimonio de la “Gracia de Estado” a la que conlleva un llamado como el que les estábamos haciendo y de la que nosotros sin la menor duda habíamos sido prodigados y que queríamos que por encima de cualquier recomendación, tuvieran siempre presente.

Nosotros en nuestra debilidad, les decíamos a Alberto y Mercedes, mirábamos atrás y no podíamos más que admirarnos por las maravillas que el Señor hizo en nosotros en estos años de servicio, que no solo eran un desafío imposible de superar como inicialmente lo pensábamos, hasta que decidimos abandonarnos en El, sino que venían acompañados por una inédita pandemia que ni el pesimista más calificado hubiera podido imaginarse. El Señor no nos promete un camino alfombrado para seguirlo, pero si nos garantiza que está al lado para sostenernos, incluso ante la avalancha de una pandemia.

Pese a todo esto, aquí estamos hoy, como en la parábola de los talentos, entregándole al Señor los talentos, positivos y negativos que recibimos, multiplicados por su gracia y con la conciencia de haber sido no solo siervos inútiles, sino de haber tenido con este ERI la decisión de dar todo lo que teníamos, hasta el límite de nuestras propias debilidades.

Hoy con el corazón rebosante de alegría y gratitud nos presentamos ante ustedes, dando gracias al Señor por habernos sostenido en el camino permitiéndonos avanzar, no a pesar de nuestras debilidades sino con ellas, con la intercesión de Nuestra Madre y con el inestimable tesoro de la amistad, los carismas y la diversidad de un equipo de apoyo en el que nos aprendimos a querer, dejándonos fortalecer en nuestras debilidades y ayudándonos desde nuestras fortalezas. Con un equipo que se consolidó como una verdadera familia, buscando siempre trabajar en busca de la verdad, celebrando los éxitos y reponiéndonos a las caídas, en el encuentro e incluso en las diferencias que pudieron surgir en el camino, pues es en ellas donde se acrisola la verdadera fraternidad.

Culmina aquí llegando a puerto seguro, este viaje de seis años que bajo la orientación general “No tengan miedo salgamos” nos permitió hacer un recorrido en perspectiva misionera abordando una ruta secuencial que después de varias etapas nos ha traído a la última de ellas en la que podemos entender la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana.

Gracias al colegio internacional y a todo el movimiento por haber recorrido este camino juntos, por el cariño, la solidaridad y el apoyo recibido en todos estos años y de manera especial en los de la pandemia que nos



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

obligó a cada uno a ser más esenciales, más fuertes, más creativos siendo resilientes en todo el sentido cristiano de la palabra.

Gracias, Padre Ricardo, que fue simplemente Ricardo, un verdadero amigo y guía para cada uno de nosotros, gracias, Mercedes y Alberto por vuestro cariño y apoyo permanente, gracia Paola y Giovanni, Mariola y Elizeu. Bernadette y Sylvestre, Thérèse y Antoine y Faye y Kevin, por ser quienes son y por habernos aceptado tal y como somos ayudándonos a crecer y a superarnos y también gracias a Hermelinda y Arturo, a Dora y João y a Marcia y Paulo por haber sido parte de esta historia.

Queridos Mercedes y Alberto, entregar la posta a ustedes, es entregar futuro y esperanza a un movimiento que hoy más que nunca necesita sangre nueva para afrontar los nuevos desafíos. Tengan la firme convicción que desde el momento mismo que ustedes aceptaron este llamado, el Señor, a través de Su Espíritu, les ha investido y les ha conferido esa GRACIA DE ESTADO a la que nos referíamos, para apoyarlos en su misión, ayudándoles a superar los desafíos que encuentren en el camino, rodeándolos de instrumentos de su gracia como sin duda lo será nuestro querido amigo el Padre Augusto Garcia y todos sus compañeros de equipo que también han sido llamados a ser corresponsables de su misión.

Adelante queridos amigos, sigan construyendo futuro, y sigan preservando y divulgando este tesoro de la espiritualidad conyugal del que solo somos depositarios, con el aire de una nueva orientación de vida que permitirá seguir construyendo la sólida torre espiritual del movimiento, anclada siempre al imperecedero y sólido carisma de la espiritualidad conyugal, la fidelidad a los principios que nos inspiran y a todo lo que se ha construido en estos 85 años de vida con el aliento que el Espíritu inspiró a todos los que les antecedieron a ustedes. Nunca pierdan la humildad y despójense de sus propias seguridades, descansando solo, en la única certeza de saber que es Siempre el Señor el que actúa en ustedes siempre y cuando, tenga cabida en sus corazones y lo inviten a que guíe cada uno de sus pasos.

Enhorabuena, amigos de alma, nuestras oraciones y la de toda la familia de los Equipos de Nuestra Señora los acompañaran en su camino que es el mismo de todo el movimiento, pues tomándonos la libertad de parafrasear a nuestra querida y apreciada Gabriella Gambino en su conferencia previa a la eucaristía *"Sólo un movimiento que vive la comunión en su interior, como la vive el nuestro, podrá ser objeto de una evangelización eficaz"*

Los recibimos con mucha emoción y alegría.

Hasta siempre,

CLARITA Y EDGARDO BERNAL FANDIÑO
Pareja Responsable Internacional 2018-2024

